

PODER, POLÍTICA Y FÚTBOL: LA FABRICACIÓN DE CONSENSOS

*Yo no sé si es inocencia
o es conformismo a ultranza...*

Alberto Cortez

El turno de los golpistas

Cuando los militares de nuevo cuño decidieron asaltar por primera vez el poder, contando con el beneplácito de una franja importante de la población, empezaron a montar una estrategia que posteriormente se repetiría hasta el cansancio. Así, se conformó una tendencia de largo alcance que consistió en que los sucesivos gobiernos realizaran un abundante pasaje de significados a través del fútbol de elite.

La primera convergencia de peso entre las autoridades nacionales y los más altos representantes de dicho deporte se concretó en julio de 1966, cuando el general Juan Carlos Onganía, pocos días después de derrocar al presidente constitucional Arturo Illia, recibió a los jugadores que habían disputado el Campeonato Mundial de Inglaterra.

Vale recordar que con el abandono de un estilo que supo despertar el entusiasmo e identificación de varias generaciones de aficionados, se acentuaron en forma desproporcionada algunos elementos que mínimamente requería este deporte para exponer sobre el césped sus cualidades estéticas. A principios de los años sesenta, ante el temor de que los especialistas europeos nos pusieran la etiqueta de primitivos se empezó a exacerbar el orden, la previsibilidad y el espíritu de lucha, tal como sucedía en todos los órdenes en países más "serios" que el nuestro.

De allí en adelante, las autoridades nacionales coincidieron en privilegiar esos valores cuando tenían que resaltar algunas de las características de los equipos que cumplían desempeños destacados, reales o imaginados, a nivel internacional. En efecto, fue como si las autoridades actuaran plenamente convencidas de que así podrían trasladar el nuevo universo axiológico del campo futbolístico a la sociedad. Además, los gobernantes darían rápidamente por sentado que los deportis-

tas de elite se habían ganado, por medio de grandes esfuerzos y sacrificios que les demandaba la moderna cultura deportiva, el sagrado derecho a ser elegidos como ejemplo para los demás.

Es importante señalar que el equipo argentino expuso en Inglaterra un juego discreto y estuvo lejos de alcanzar los objetivos previstos. Sin embargo, sobre la base de una campaña manipuladora fomentada en gran medida por los medios de comunicación, y de determinadas circunstancias que, como la reacción impetuosa del capitán de la selección, Antonio Rattín,¹ desbordaron el hecho deportivo en sí, los jugadores fueron recibidos como héroes². El propio Onganía los saludó en la Quinta Presidencial de Olivos y con aquella burda puesta en escena seguramente impactó a ese grupo de argentinos que siempre habían pre-

¹ Luego de su polémica expulsión en el partido disputado con el conjunto local, el jugador se sentó a modo de protesta, en la alfombra del palco destinado a los máximos dignatarios del Reino Unido. Tal rebeldía remitía a un núcleo particularmente sensible de nuestra memoria colectiva, vinculado con antiguas reivindicaciones nacionales.

² El jugador Roberto Perfumo, integrante de aquel plantel, expresaría algunos meses después de ese peculiar acontecimiento: "¿me quieren explicar quién inventó ese título de campeones mundiales que nos dieron después del mundial? Sí, yo se que los jugadores no hicimos nada para desmentir esa barbaridad pero (...) cuando llegamos ya estaba toda la fiesta preparada", en *La Nación*, 13/09/1967.

ferido vivir de las apariencias antes que someterse a la verdad.

El régimen militar instaurado en la Argentina en 1976 presentó muchas características similares al liderado por Onganía, como las alianzas con los grandes grupos económicos, la subordinación a los organismos financieros internacionales y la pesada carga de verse a sí mismos como custodios de los valores del mundo "occidental y cristiano". Pero también se expusieron diferencias importantes relacionadas con una mayor intensidad y extensión de la violencia represiva que aplicó la última dictadura. Asimismo, en semejante orden asfixiante, el gobierno militar logró elevar al máximo los intentos de utilizar el fútbol como un medio de propaganda y de movilización consensual.

Con esta nueva irrupción de las Fuerzas Armadas en el escenario del Estado se pretendió imponer un proyecto que apuntó a transformar las bases mismas de la sociedad y cerrar definitivamente aquel ciclo histórico iniciado por el peronismo a mediados de la década del cuarenta. Después de varias marchas y contramarchas, los que mandaban en la esfera militar y en la economía impusieron un ciclo de signo diferente.

En ese marco, se utilizó el fútbol para transmitir pautas de comportamientos y de creencias a la sociedad, buscando apuntalar el proceso devasta-

dor que decidieron implantar en el país. La difusión de las mismas adquirió un papel central cuando la Selección Nacional logró en 1978 el primer puesto en el torneo mundial disputado por primera y única vez en la Argentina. Pero vale mencionar que en dicha instancia, sobre todo se apuntó a vender una imagen positiva del régimen militar al exterior, en donde sus comportamientos eran fuertemente cuestionados, a diferencia de lo que ocurría dentro de nuestra frontera, ya que los opositores habían sido neutralizados o reprimidos.

La eficiente organización conseguida a cualquier precio resaltó aún más las virtudes de los jugadores locales que actuaron bajo la atenta mirada del director técnico César Luis Menotti³ e hizo pensar en las sombras, a variados actores de la dictadura, que con tamaños logros habían revertido las "injustas" calumnias fomentadas por grupos de detractores, ubicados en diversos países del mundo⁴.

³ El polémico entrenador asumió sus funciones en el marco de un gobierno democrático y luego permaneció al frente del plantel durante el periodo dictatorial. Menotti, que por aquella época estaba afiliado al Partido Comunista, reconoció años después que la Federación Juvenil Comunista "...quería que yo renunciara (...) el Partido Comunista que no, de ninguna manera". en revista *Viva, Clarín*, 19/04/1998.

⁴ De allí que el Secretario de Deporte y Turismo de la dictadura, el general Arturo Barbieri, afirmara con total desparpajo: "Este torneo permitió reflejar, ante la opinión pública mundial,

Videla

Durante el transcurso del año siguiente, más concretamente cuando se disputó el campeonato juvenil de fútbol en Japón, los militares argentinos aprovecharon plenamente el transporte de significados que podía hacerse a través del fútbol para delimitar y organizar a los actores sociales internos. Así, el presidente Jorge Rafael Videla decidió exaltar ciertos valores que, según su criterio, resultaban fundamentales para que los deportistas argentinos pudieran regresar al país con el título máximo: "han dado una prueba inequívoca de disciplina, de orden, que significa sin más reconocer el principio de autoridad. Había alguien que mandaba, imponía horarios, imponía exigencias y ustedes cumplieron".⁵

En 1982, la recuperación de las Islas Malvinas mediante el uso de la fuerza por parte del régimen liderado por el general Leopoldo Galtieri y la consiguiente derrota militar frente a Inglaterra —la que muchos años antes se había apropiado astutamente del lejano territorio— derivó en una crisis institucional de envergadura que facilitó la transición a un régimen democrático.⁶

la auténtica imagen de la Argentina. Un país que gana no puede tener los ribetes que le han endilgado versiones tendenciosas que conocemos", en *La Razón*, 29/06/1978, p. 3.

⁵ *Clarín*, 11/09/1979, p.40.

⁶ Vale aclarar que el conflicto bélico, ligado a una causa que movilizó durante un tiempo la conciencia de los argentinos, des-

La vuelta al Estado de Derecho

Luego de la aciaga noche militar, se generaron muchas expectativas en la población con respecto a las posibilidades de concretar profundas transformaciones en todos los órdenes. Pero las esperanzas no tardaron en desmoronarse, sobre todo cuando se sinceraron las reales intenciones de muchos dirigentes políticos y parlamentarios que engañaban sin tregua a sus electores con un proceder poco claro.

Si bien el gobierno radical, surgido de unas elecciones sin proscripciones en las cuales siempre había triunfado el peronismo, pretendió diferenciarse de la dictadura militar, entre otras cosas, desligándose en la medida de lo posible, de la suerte de la Selección Nacional de Fútbol, el presidente Raúl Alfonsín actuó de manera confusa y apenas estableció una distancia simbólica con la misma.

Vale recordar que poco después de que los integrantes del equipo argentino se consagra-

ción a la práctica futbolística del lugar por excelencia donde siempre se actualiza y renueva el débil sentimiento de nacionalidad de los argentinos. No obstante, a poco de iniciarse la disparatada aventura militar, la Selección Nacional de Fútbol disputaría un nuevo campeonato mundial. Su magra *performance* en la península ibérica marcó el final de un ciclo que lo tuvo a Menotti como jugador descollante.

ran campeones en el torneo internacional disputado en México, el líder radical los recibió en la Casa Rosada y les ofreció uno de los balcones para que los deportistas saludaran a los aficionados reunidos en los alrededores. Alfonsín, mientras tanto, se quedó al margen del festejo colectivo intentando disociar, con esa conducta ambigua, el triunfo futbolístico de los logros de su gobierno.

Otra muestra de las relaciones poco claras que se establecieron en aquella época entre la política y el fútbol la brindó el viaje relámpago realizado por funcionarios radicales para presenciar la final de la Copa del Mundo de 1986 disputada por los representantes de Argentina y Alemania. Al respecto, el ministro de Salud y Acción Social, Conrado Storani, realizó el siguiente comentario antes de partir para México: "No voy en representación oficial ni del Presidente, pero si es necesario saludaré al canciller alemán, a quien se da como presente en el estadio Azteca".⁷

Cuando los efectos devastadores de un fuerte proceso inflacionario desbordaron al gobierno radical, una ancha franja de la población sintió la necesidad de que se impusiera el orden a cualquier precio. Cabe señalar que esas demandas de carácter tan primitivo han sido frecuen-

⁷ *Clarín*, 29/06/1986, p. 10.

tes en la Argentina y se han repetido en otros marcos y situaciones. Un conjunto de actores sociales y políticos han compartido la premisa de que el caos, considerado insostenible, predominaría entre nosotros, sino fuera por "la capacidad y el equilibrio" de los grupos privilegiados de la sociedad.

En el marco de tan delicada situación, generada por una suerte de golpe económico llevado a cabo por los mismos personajes a quienes muchos percibían en momentos de desesperación como sus históricos "salvadores", ganó las elecciones el menemismo, una versión "aggiornada" del peronismo, con los últimos destellos de ese rico movimiento. Paralelamente dicho partido sedujo con ahínco a los sectores más poderosos del país. Así, paradójicamente, quedó firmemente ligado con las bases económicas y sociales que lo habían enfrentado históricamente y lo habían desalojado del poder.

Entonces se articuló una singular coalición dominante que logró la inmediata subordinación de los sectores populares que habían adherido mayoritariamente al peronismo durante décadas y que mantenían encendido un antagonismo social con los sectores liberales de nuestro país, siempre tan desesperados por recibir la "ayuda" de los capitales extranjeros y los organismos financieros internacionales.

Después que la Selección Argentina derrotó a la italiana y pasó a disputar la final del Campeonato Mundial de Fútbol de 1990, el presidente Carlos Menem recurrió a la ya vulgar (y lamentable) función modeladora de ese deporte y encumbró a los jugadores como ejemplo a imitar por todos los argentinos. Con el fin de facilitar la puesta en marcha de su política socioeconómica, tan distanciada de la presentada en la campaña electoral, expresó: "tuvimos 11 titanes dentro de la cancha. Ahora necesitamos 33 millones de titanes para sacar a la Argentina de su situación".⁸

Con una metáfora más propia de un deporte como el catch, Menem pretendió imponer una creencia que estuviera de acuerdo con la requerida por el poder económico al que le cedió capacidades estatales; esas medidas que acrecentaron la disolución del Estado ya habían sido iniciadas en 1955.

Los mensajes elaborados por el Presidente de la Nación fueron reforzados por Michael Camdessus, titular del Fondo Monetario Internacional, uno de los principales organismos al cual decidió subordinarse la política económica del menemismo: "Ustedes tienen once héroes en Roma (...) y tienen que utilizar su ejemplo para tener constancia, coraje y consecuencia en el sacrificio que

⁸ *La Nación*, 04/07/1990, sec. 2da, p. 5.

implica el plan económico"⁹. Recordemos que históricamente el peronismo había tenido con ese coloso planetario relaciones muy controvertidas debido a la gran importancia que le había otorgado a la independencia económica.

Así, los grandes personajes del mundo económico tampoco quisieron perderse la magnífica oportunidad que se les presentó para delinear conductas y prescribir comportamientos, aprovechando la gran capacidad de movilización que ha tenido el fútbol en la Argentina.

El seleccionado argentino cumplió en dicho torneo una discreta tarea y gracias a una importante cuota de azar —elemento que ha intervenido siempre, pese a todos los esfuerzos organizativos, estratégicos y tácticos para eliminarlo— llegó a disputar la final.¹⁰ Pero lo hizo con un planteo meramente defensivo y cuando sobre-

⁹ *Clarín*, 07/07/1990, p. 6.

¹⁰ El director técnico Carlos Bilardo, quien había asumido sus funciones en 1983 luego del alejamiento de César Luis Menotti, le otorgó al seleccionado una mayor rigurosidad en el plano táctico y organizativo. Sobre la base de ello, el experto intentó que, en la práctica deportiva local, poco o nada quedara librado al sentido del juego, a la improvisación, encerrando así a los futbolistas en un abanico muy limitado de posibilidades que, por lo tanto, vieron domesticadas en alto grado sus inclinaciones espontáneas. En ese entramado cerrado sólo quedaría lugar para que se filtrase en la cancha el rasgo de genialidad de algún jugador superdotado, tal el caso de Diego Maradona.

vino la previsible derrota, se generó un clima conspirativo alrededor de las decisiones del árbitro del partido. La campaña orquestada por el poder político y los principales medios de comunicación encontró tanto eco que las manifestaciones de júbilo alrededor de la Casa Rosada, desde donde saludaron los deportistas junto al Presidente de la Nación, superaron a las realizadas en 1986, cuando el equipo nacional se consagró campeón, desarrollando un mejor nivel de juego.

Al gobierno menemista nunca más se le presentaría la posibilidad de tomar al fútbol como "aliado". En los campeonatos mundiales de 1994 y 1998, los desempeños de los planteles seleccionados asumieron características singulares que terminaron frustrando cualquier tentativa en ese sentido. En el primero de los nombrados, disputado en los Estados Unidos, se desafectó del torneo a Diego Maradona por ingerir efedrina —una sustancia prohibida que alcanzaría por esos días ribetes estelares— y los aficionados, derrumbados por el sentimiento de duelo que los embargaba, miraron resignados cómo el equipo argentino era eliminado en el partido siguiente. Cuatro años después, en el mundial próximo, los vencidos deportistas locales no tuvieron otra opción que regresar de Francia, sede del torneo, mucho antes de lo imaginado.

De la euforia desenfrenada a la resignación

En nuestro país, en los meses previos a disputarse el torneo mundial de 2002, se sucedieron un sinnúmero de marchas que respondieron a una multiplicidad de lógicas.¹¹

Luego de que amplios y heterogéneos sectores de la población experimentaran una variada gama de frustraciones y desengaños, decidieron enfrentarse abiertamente con sus representantes. Era como si la ficción de la representación política tradicional se hubiera desmoronado por completo y resultara imposible depositar más esperanzas en el accionar de esos nefastos personajes. Sin embargo, dichos sectores, frente a la enquistada corrupción política, no se tomarían la debida venganza, ya que no sólo no echaron a nadie, tal como lo habían proclamado a los cuatro vientos, sino que terminaron perdonando a quienes les habían mentido de las más variadas formas durante años. Así, una sociedad fuertemente dañada se resignaba una vez más a convivir con una multiplicidad de miserias.

Mientras tanto, a los deportistas elegidos por el puntilloso director técnico de la Selección

¹¹ Varias de las marchas fueron impulsadas por una multitud de ahorristas indignados por la adopción, por parte del Estado, del régimen de indisponibilidad de los depósitos e inversiones bancarias, vulgarmente conocido como el "corralito".

Nacional, Marcelo Bielsa, una franja importante del periodismo argentino les fabricó una imagen de hombres serios y abnegados, capaces de dejar de lado muchos intereses en pos de conseguir el título con la ya consagrada camiseta celeste y blanca¹². Presentados de esa manera, resultaban algo así como la contracara de aquellos notables jugadores locales que en tiempos pasados habían sabido enriquecer sabiamente su juego sobre la base de una buena dosis de astucia y picardía.

Es importante tener en cuenta que dicha idealización sólo pudo sostenerse por un tiempo gracias a la negación de los puntos oscuros del plantel que, amparándose en la nociva lógica deportiva del sacrificio, bloqueó la puesta en escena de ricos elementos de nuestra cultura futbolística.

Con el fin de conseguir aire para los acosados dirigentes políticos y parlamentarios, se habían depositado grandes ilusiones en el éxito futbolístico. Prueba de ello es la siguiente reflexión realizada en una reunión de pares a la cual asistió el presidente Duhalde, por el gobernador de Santa Fe, Carlos Reuteman: "Hay que solucionar la cuestión del corralito, porque si nos eli-

¹² Vale recordar que la mayoría de dichos futbolistas jugaban en aquél momento en Europa, donde se habían adaptado exitosamente al medio y acumulaban fortunas.

minan del Mundial y encima no arreglamos lo del corralito es imprevisible lo que puede pasar en el país".¹³

Pero el equipo fue eliminado sin atenuantes en la primera rueda del campeonato. Vale acotar que la pésima *performance* no dejó ningún tipo de margen para que el fútbol de elite pudiera ser utilizado por las autoridades, ansiosas por aferrarse a él como a una tabla de salvación, al menos por un momento.

A casi veinte años de la reinstalación de la democracia, en vez de haberse producido un estado de cosas más equitativo, la sociedad argentina se encontró inmersa en un proceso de degradación que se agudizaba día a día. Parecía que no tendrían límites las tendencias autodestructivas y que, en un país con una historia tan traumática, no se hubiera aún encontrado un lenguaje suficiente para canalizar el dolor.

Últimas consideraciones

Tal como evidencia este recorrido histórico, el fútbol de elite, en mayor o menor medida, fue utilizado ora por dictaduras militares, ora por regímenes constitucionales.

¹³ Página /12, 01/06/2002, p. 2.

IDENTIDAD NACIONAL

Durante los exigentes campeonatos mundiales, los deportistas locales lograron reunir alrededor de ellos vastos sectores de la población que generalmente habían depositado expectativas desmedidas en la selección nacional de turno y en cuya actuación hallaban un digno motivo para sentirse orgullosos, en una nación acostumbrada a reiteradas colonizaciones económicas y culturales.

Asimismo, los gobiernos aprovecharon todo lo que históricamente ha generado el fútbol, en esas instancias peculiares como las Copas del Mundo, para apelar a la identidad nacional y para pedirle más sacrificios a una ancha franja de la sociedad sometida a un permanente deterioro de sus condiciones de vida y de bienestar.

BOCA JUNIORS Y LAS PREMISAS NEOLIBERALES EN EL FÚTBOL

El nuevo marco barrial

El estadio del Club Atlético Boca Juniors está ubicado en un barrio que ha sido históricamente desvalorizado por importantes franjas de la población de la Ciudad de Buenos Aires, más allá de que se ha consolidado una imagen que resalta también sus aspectos pintorescos. Esta cuestión ha incidido, en una buena medida, para que las autoridades municipales relegaran, en varias ocasiones, la ejecución de obras públicas que beneficiaran la zona.

Si bien en los primeros años de la década pasada comenzó a llevarse a cabo un proceso de re-